

ASCENSION AL TEIDE

Preámbulo.

Habiendo desembarcado del Marqués de Comillas en Santa Cruz de Tenerife el 14 de Septiembre, salí de esta ciudad el martes día 18 al amanecer, dispuesto a recorrer la isla a pie, para al final efectuar la ascensión al Teide. Así los días siguientes pernocté en Güimar, Granadilla de Abona, Los Cristianos, Santiago del Teide, Icod de los Vinos, Villa de La Orotava y Refugio de Altavista. Y cuando el día 24 llegué a la cúspide del Teide resultó que en siete días había caminado más de 250 kms. (unos 266). A El Puerto de la Cruz marché luego el día 25 en autobús, y en autobús también continué a La Laguna y Santa Cruz, terminando el recorrido.

El domingo 23 estaba ya mediado el día en La Orotava, con la idea de realizar desde allí al otro día la subida al Teide. Habitualmente se utiliza un coche para salvar los 40 kms. de distancia que hay de esta Villa a Las Cañadas; incluso puede hacerse en coche también el trayecto de la pista que rodea a la Montaña Blanca. Y si la comodidad es mayor puede uno subir en mulo al Refugio de Altavista y hasta casi la boca del cráter. Mi propósito era hacer todo el camino a pie en una jornada, elevándome por mis propios medios.

Camino Chazna.

La lluvia fina y la niebla que el domingo cerraban el horizonte habían desaparecido la mañana del lunes. El cielo estaba limpio y el día prometía ser espléndido. A las siete de la mañana ya estaba yo en marcha. Subiendo por la calle del Hospital, pasado éste se tuerce inmediatamente a la derecha, horizontalmente; la calle pasa ante una Capilla, da una pequeña curva, sigue con un puentecillo y tras una casa nueva, al momento, encontramos el origen del camino Chazna, a la izquierda. Es empedrado, ancho, con

fuerte pendiente, ganando rápidamente altura sobre el valle. Con el Teide a nuestra derecha, ascendemos por el camino en dirección Este, a encontrar la carretera que sube por la izquierda y se cruza dos veces con nuestro camino: la primera cuando aún vamos entre las huertas de las afueras del pueblo; inmediatamente vuelve la carretera a su sitio en nuestra izquierda. El camino se estrecha, desaparece su piso empedrado y penetra en un bosque de coníferas jóvenes que limitan la visión. Sirve entonces de orientación un barranco hundido a la derecha y a lo largo del camino. Unos metros a la izquierda nos acompaña un tendido eléctrico. Por segunda vez la carretera se acerca desde la izquierda, nos cruza, y se coloca de nuevo en el mismo sitio. Es el km. 19. Continuando por el camino y el bosque, siempre ascendiendo, la línea eléctrica pasa sobre nosotros desviándose cada vez más a la derecha: al poco tiempo el camino Chazna llega a la carretera y termina. Está aquí el km. 23; son las 9 y 30 h. de la mañana.

Cráter de Las Cañadas.

En adelante sigo la carretera subiendo suavemente, en dirección Sur, con el Teide en frente. Por el km. 31 se orienta al S. E., pasa El Portillo, donde hay una pequeña colonia veraniega, y penetra en Las Cañadas, inmenso cráter de 12 kms. de diámetro en cuyo centro se eleva el Teide. Quedó atrás ya el km. 33. Al llegar al 40 se inicia a la derecha la pista que he de coger. Pero antes prosigo hasta el km. 41, donde hay un puesto de la Guardia Civil. Son la una y cuarto de la tarde.

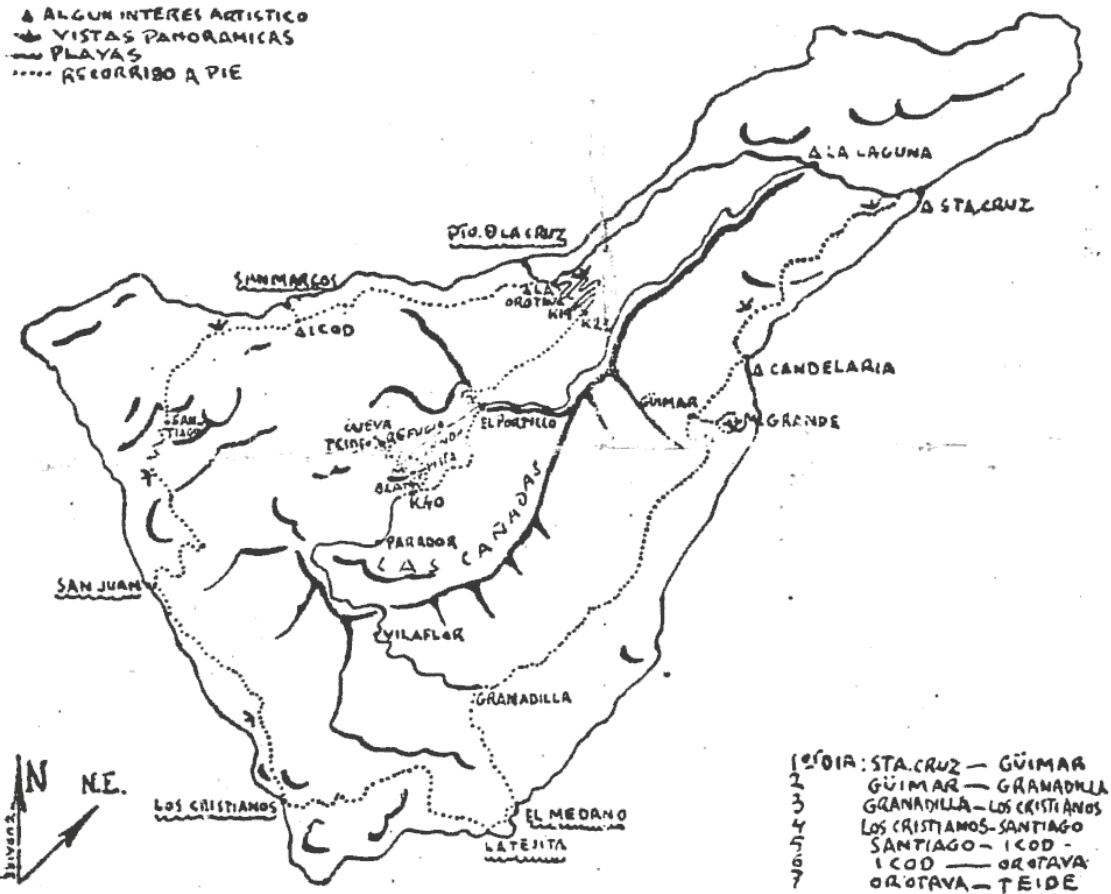
Montaña Blanca.

Refugio de Altavista.

A las 14 h. emprendo de nuevo el camino. Retrocedo al km. 40 y tomo la pista de tierra que en amplia curva hacia la izquierda as-

ciende por la ladera de la Montaña Blanca. Me entretengo examinando el terreno y conversando con los obreros de la mina de piedra pómez que allí existe. Así sucede que llego al Refugio de Altavista a las 17,30 h. tardando tres y media horas desde la carretera, cuando lo corriente son dos o dos y media. El camino que conduce al Refugio

tres mil. Firmo en el libro allí existente y rápidamente emprendo la bajada huyendo de la amenaza del frío y de la noche. Cantando, satisfecho, el cielo cubierto de estrellas, estoy de nuevo en el Refugio a las 19,40 h. En doce horas he ascendido desde los 300 m. de altura que viene a tener La Orotava hasta los 3.707 del Teide. El km. 40



comienza al final de la pista, sobre la Montaña Blanca. Es estrecho, de piedra suelta, zigzagueando por una pendiente bastante pronunciada.

Cráter del Teide.

Sin perder más tiempo parto de Altavista hacia la boca del cráter, a hora u hora y media de marcha. Poco antes de ponerse el sol consigo llegar a lo más alto. El objetivo previsto está ya cubierto. He hecho mi primer

de la carretera está a unos 2.200, y el Refugio a 3.200.

Nueva ascensión.

La cueva.

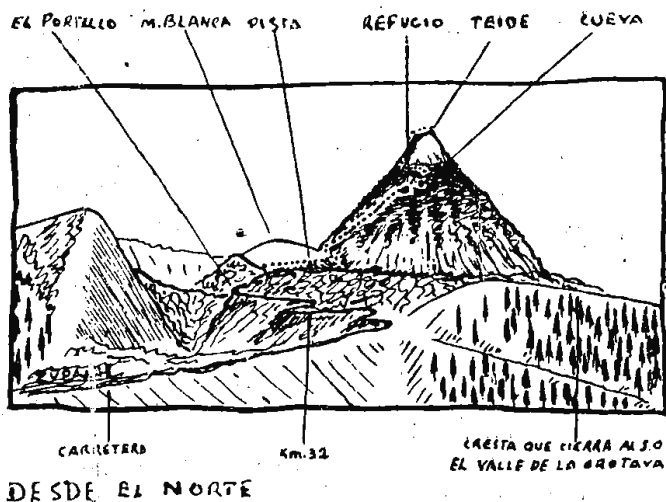
A las cuatro de la mañana del día 25 comienza la gente del Refugio a prepararse para ascender al cráter y ver desde él la salida del sol. Llego arriba a las 6,40 h., con el tiempo justo, pues ya está encendiéndose de rosa el horizonte. Al salir el sol la sombra

del Teide queda proyectada sobre el cielo y el mar como si fuera una isla más entre las de Gomera y Hierro. La niebla impide ver Lanzarote y Fuerteventura. Abajo se aprecia claramente la configuración del cráter gigantesco de Las Cañadas, quedando perfectamente definido sobre todo su borde S. E. formado por las montañas de Granadilla alzándose tras una enorme grieta. Entre las fumarolas que surgen de las fisuras del cráter, en el fondo de él, celebra la Santa Misa un Padre Salesiano. Firmo nuevamente en el libro y emprendo la bajada definitiva. Antes de Altavista me desvíó unos 40 m. a la izquierda para ver una cueva que allí existe en cuyo interior, al que se puede descender por una escalera de hierro, hay hielo perpetuo. A las 9 y 30 h. me despido del Refugio —la visperairme también en su registro— y me dirijo rápidamente a la carretera a esperar algún camión que me lleve a La Orotava. A las 14,30 h. de la tarde estoy ya en El Puerto de la Cruz, al nivel del mar.

Comentario.

La belleza que se disfruta desde el Teide —la salida y la puesta del sol, la contemplación del Archipiélago—, no es mayor que la grandeza imponente que nos rodea. El Teide tiene mucho más de grandioso que de hermoso. Infunde respeto el espectáculo de tanta lava petrificada, formándose en las laderas por unos sitios inmensos depósitos de escoria; por otros, arenales; que si nadie se atreve a andar entre los primeros, imposible resulta en los segundos. Y en todo el Teide y Las Cañadas, ni una gota de agua a flor de tierra, ni un solo árbol; solamente allí en El Portillo. Claro es que en invierno cambia

el paisaje. Y dentro de unos años es de esperar que hayan crecido los pinos que ahora están plantando. Asimismo, hacia el km. 44 se está terminando de construir un parador de turismo. Y sobre toda la tierra, acaban sobrecogiendo el ánimo en la contemplación y meditación de la Naturaleza



las fumarolas elevándose al cielo desde dentro y fuera del cráter, indicando que aún conserva vivo el Teide el fuego sagrado en sus entrañas.

No advertí antes que de El Portillo hay un sendero que va directamente a la Montaña Blanca, justamente adonde sale el camino para Altavista. Marcha por entre un desierto ondulado de arena y escoria. Por otra parte, haciendo el viaje en carretera con coche, como es lo corriente, a la ida o a la vuelta se puede ir bien por Las Cañadas a Vilaflor y luego a Granadilla, en la costa Sur, o desde El Portillo por una pista no asfaltada que sobre la cordillera longitudinal de la isla nos lleva hasta La Laguna. Así podremos conocer una zona rica en arbolado y abundante en vistas panorámicas muy hermosas.

ZUDAIRE

Prof. de Ed. Física.